

Oh, benvinguts, passeu, passeu

De les tristors en farem fum

Que casa meva és casa vostra

Si és que hi ha cases d'algú...

Qualsevol nit pot sortir el sol (Sisa, 1976)

INTRODUCCIÓN

La historia de los grupos y movimientos libertarios, tanto en Cataluña como en el resto del Estado español, a partir de la muerte del Dictador en 1975, está en buena parte por hacer. Desde las filas de dichos sectores se han hecho algunas aportaciones interesantes a lo que tendría que ser un primer esbozo general del análisis en cuestión. Sin embargo, estas referencias, en la mayoría de casos, están orientadas a legitimar alguna posición ideológica concreta dentro del panorama plural que conformaba lo que se podría denominar como “área libertaria”. Su campo de proyección ha remarcado fundamentalmente el acento en un debate interno, más que en mostrar la manifestación cuantitativa y plural de tales movimientos.

Por otra parte, desde el campo de la investigación histórica que está analizando la transición democrática, tanto aquella que tiene voluntad de rigor como la que realiza un análisis más superficial del período, me he encontrado desde apuntes colaterales y sin profundidad a otros que contienen graves errores tanto en su aspecto cronológico como en el del análisis propiamente dicho. En muchos casos, por primar una historia que sobrevalora la visión política, en detrimento de la visión social, no existen siquiera referencias al respecto. Fruto de este error de enfoque, caen en el olvido de forma persistente las movilizaciones sociales y obreras del postfranquismo que en muchos momentos marcaron el *timing* político del propio proceso de transición. En ese “olvido” se han dejado de analizar causas y porqués de algunos movimientos populares y opciones sociales diversas, entre los cuales se encuentra el “área libertaria” a la que me refero en este trabajo.

De este breve bosquejo acerca de lo que se ha “historiado” sobre dicha “área libertaria” en la transición, se podría llegar a la conclusión errónea de que tanto en su expresión numérica como en su diversidad cualitativa fue un fenómeno que podríamos llamar “marginal” y que no es relevante desde el punto de vista del análisis histórico. O bien, y quizás malpensando, que la expresión del fenómeno en cuestión no entra en los planes que tiene la “historia oficial” de hoy acerca de la transición, pensada mayormente en estrategias actuales de orientación política más que como investigación del devenir histórico propiamente dicho.

Este trabajo, pues, arranca en su inicio de la constatación de la existencia de este vacío para intentar abrir un camino que sirva para reflexionar y analizar con mayor profundidad la amplitud y la diversidad de los movimientos libertarios y antiautoritarios en Cataluña durante la transición, de esa “área libertaria” a la que me he referido al principio del texto...

A lo largo del trabajo se verá la importancia que tuvo Cataluña dentro del desarrollo global de dichos movimientos en el Estado español. Sin desmerecer la importancia que tuvo este fenómeno social en otros lugares del Estado español, se puede afirmar que fue en el ámbito catalán donde la expresión dinámica de estos sectores sociales llegó a convertirse en una fuerza social de importancia.

A la pregunta de por qué en Cataluña la expresión de esta pluralidad libertaria fue mayor y más intensa, habría que responder desde probables hipótesis que se complementan y que a su vez tienen valor por sí mismas. En primer lugar y como “poso histórico profundo” estaría la “memoria histórica” libertaria catalana de antes de la Guerra Civil que comportó que la ligazón sentimental fuera mayor con relación a otras zonas del Estado español. A su vez, la proximidad geográfica del exilio libertario francés con Cataluña llevaba a una interrelación más estrecha de grupos y personas que se movían en el entorno clandestino, y, en consecuencia, de los movimientos libertarios tanto nuevos como viejos. Por otro lado, una hipótesis de mayor concreción histórica sería la que señala a Cataluña como una de las zonas de mayor conflictividad social a principios de la década de los setenta en el ámbito del Estado español. Esta conflictividad social se expresaba y teorizaba de formas distintas dentro del campo de la izquierda. Y si bien los movimientos libertarios no eran ni mayoritarios ni dominantes, sí que había llegado a cuajar una nueva cultura antiautoritaria enraizada en la propia dinámica social catalana. A favor de esta tendencia ayudaron de forma importante los hechos de Mayo de 1968 alrededor del mundo y sus diversas variantes teóricas y/o vivenciales (espontaneísmo, hippismo, situacionismo, izquierdismo, etc.).

Estas dos características de la realidad social fueron los aglutinadores iniciales de la posterior “eclosión” de la expresión libertaria en Cataluña. Pero para que la expresión del fenómeno analizado fuera masiva como hecho social se necesitaba que sectores sociales diversos fueran capaces de englobarse dentro de esa “área libertaria”. Y eso fue lo que ocurrió en Cataluña en la fase del postfranquismo, donde sectores obreros, culturales, intelectuales, estudiantiles y artísticos coincidieron en manifestarse a favor de una opción antiautoritaria en su práctica cotidiana, así como en su cosmovisión ideológica.

No hubieran sido posibles hechos tan masivos como el mitin de Montjuïc de la CNT o las Jornadas Libertarias Internacionales de Barcelona, durante el verano de 1977, sin toda esta mezcolanza de grupos y sectores diversos. De hecho, y a la prensa analizada de la época me remito, parecía que, otra vez, los movimientos libertarios tendrían un papel importante en el devenir de este país.

Fruto de esta convergencia de sectores, debemos considerar como un factor de importancia decisiva la reconstrucción de la CNT a principios de 1976. El “área libertaria” que se analiza no empieza ni termina en la CNT, pero, adentrándose en el estudio del período en cuestión, es fundamental y básico su análisis. En primer lugar por ser el referente donde la mayoría de estos grupos se moverían de forma prioritaria en un intento inicial aglutinador. En segundo lugar, y posteriormente, por la tendencia a hacer una CNT a la medida de cada grupo o ideología libertaria. Precisamente, debido a este batallar por hacer de una organización histórica (la CNT) la plasmación de lo que cada grupo quería, se produjo más tarde la ruptura y la “perversión ideológica” de la misma.

Otra cuestión que merece señalarse acerca de dicha “área libertaria” desde la visión del historiador es la que se refiere a la “brevedad histórica” de su influencia social. En menos de cuatro años (1976-1979) la CNT y los movimientos libertarios pasaron de un estado de opinión general favorable a una pérdida brusca de apoyos por parte de los sectores sociales que los habían suscitado.

Las causas que originaron esta situación de subida y bajada tan acelerada son diversas y tienen que ver a su vez con diversos niveles de análisis de la realidad social de aquel momento. Unos corresponden exclusivamente a características de la propia transición que influyeron en el devenir general de las organizaciones sociales, otros en cambio son reflejo de la propia dinámica social y política que el “área libertaria” había generado.

Dentro de las causas que corresponden a características generales del propio proceso de transición y su incidencia en los movimientos sociales destacarían:

En primer lugar y como marco general del propio proceso de transición (hacia dónde...), se tiene que afirmar que los primeros tiempos de este proceso fueron de gran entusiasmo social. Se pasaba de un sistema político y social autoritario (el cual no había perdido todavía las riendas del poder real) a una “expectativa” de sistema social favorecedor de ilusiones y promesas que las diversas izquierdas habían generado en la población. El inicio de esta fase se caracterizaba por un protagonismo de los movimientos sociales y por una participación clara de éstos a favor de un cambio sustancial (reforma *vs.* ruptura). Esta fase “participante” fue intensa y a su vez breve en el tiempo. Intensa porque desde todas las opciones del antifranquismo se apoyaron las movilizaciones populares que ponían en entredicho la legitimidad del franquismo y a su vez servían para “desencallar” a los sectores más recalcitrantes del mismo. Breve porque desde la “izquierda” pactista se empezó a poner trabas y a controlar los procesos de movilización social, para llegar a una nueva situación de pacto en clave política que les favoreciera ante los sectores reformistas del anterior régimen. La nueva etapa generada fue fruto de este pacto entre los sectores “centristas” de los dos bloques enfrentados (franquismo/antifranquismo) y tuvo como principal resultado la “desactivación” de los procesos movilizados para llegar a un sistema “democrático” de corte occidental que marginara otros procesos democráticos rupturistas o de raíz anticapitalista.

En segundo lugar hay que analizar la coyuntura económica en la que se encontraba el capitalismo en el Estado español, sobre todo en lo que respectaba al “mercado de trabajo”. Si en los inicios del postfranquismo el índice de paro se situaba en torno a un 4,7 %, en el año 1980 éste era de un 11,5 % y la tendencia siguió al alza. Ante esta situación, fruto de la crisis global del sistema capitalista mundial en el año 1973, las opciones de salida que se daban como solución no fueron las más adecuadas para que el entusiasmo social perviviera. La reconversión capitalista de sectores industriales y el cierre de empresas dejaron en la calle a miles de trabajadores en todo el Estado es-

pañol y muy especialmente en las zonas de mayor concentración industrial como sin duda lo era Cataluña.

La percepción por parte de los sectores sociales que se habían movilizado a favor de las libertades democráticas de que el derecho al trabajo se quedaba en un mero deseo y que el sistema no tenía los mecanismos adecuados para solventarlo, generó una profunda decepción que se vivió como “desencanto” y desapego hacia todo aquello relacionado con la política.

El análisis hecho hasta ahora indica causas generales de subida y bajada de las “expectativas” de un nuevo sistema político. Éstas serían, por una parte, la movilización inicial y la desmovilización posterior y, por otra, la “crisis económica” capitalista como plasmación efectiva de las insuficiencias del nuevo sistema político a la hora de solucionar los problemas básicos que afectaban a las clases populares.

Estos factores señalados incidieron de forma importante en los movimientos libertarios. Y no porque éstos fueran favorecedores del nuevo sistema político que se estaba configurando, más bien al contrario, ya que siempre criticaron sus insuficiencias, pero desencadenaron una espiral de negatividad dentro de las clases populares que afectó también a la actividad social de dichos movimientos. En cuanto a la propia dinámica generada por los movimientos libertarios en sus “biorritmos” de aceleración y desaceleración señalaremos algunas causas:

En primer lugar y como elemento positivo debe destacarse la recuperación y mitificación de la memoria histórica que había sido tergiversada por el franquismo con relación a la II República. En esta recuperación es importante destacar la valoración positiva que de los hechos libertarios se produjo en esta época. Fruto de ello se desencadenó toda una oferta cultural que popularizó y suministró información sobre las ideas y hechos de carácter libertario y antiautoritario.

En segundo lugar la apuesta por parte de un sector de la juventud (obrero o no) de toda una serie de ideas-fuerza de claro contenido antiautoritario y que se englobaron dentro de esta “área libertaria”, si bien desde niveles distintos de organización o contenidos. Una de las señas de identidad básica de la CNT de aquellos momentos era la gran afluencia de gente joven que atrajo y que llegó a ser dominante en una supuesta escala de edades. Ello fue un factor dinamizador importante de los contenidos y actitudes de la nueva CNT a la que se aspiraba, pero a su vez jugó de forma negativa cuando los debates se hicieron cada vez más agrios. La gente joven, en buena medida, emigró cuando la CNT perdió el referente positivo, liberador o incluso “de moda” y se enquistó en dinámicas viejas, dogmáticas o en dinámicas de control por grupos diversos.

En tercer lugar y como fenómeno negativo de gran importancia en el transcurrir organizativo de la CNT, estaría la dinámica de enfrentamiento que se generó casi de inmediato. Si bien la reconstrucción de la CNT en 1976 en Cataluña fue fruto de un consenso de grupos libertarios nuevos que intentaban superar la vieja inercia exclu-

yente o dogmática, pronto se vio que las coordinadas organizativas no creaban el suficiente consenso entre los diversos grupos, fruto de causas diversas que se analizarán a lo largo del trabajo.

El análisis de la realidad social y las diversas maneras de enfrentarse a ella generaban diferencias importantes en la táctica y la estrategia a seguir que se extremaron hasta situaciones imposibles de superar. De ahí a la ruptura o escisión solamente había un paso...

Parece, pues, que el auge de los movimientos libertarios estaba bastante condicionado o relacionado con la primera fase postfranquista, aquella en la que la recuperación de la memoria histórica, las movilizaciones, la participación y el entusiasmo popular eran los elementos definidores de la situación social y política que se vivía en el Estado español. De todas formas, y aún siendo esta afirmación una verdad objetiva, no nos tendría que llevar a una conclusión que rayara (como ha ocurrido hasta el presente) con la marginación o la ignorancia del mencionado auge dentro de una historia global de la transición democrática en el Estado español.

Por último, este trabajo se apoya en una voluntad de investigación histórica (oral y escrita) sobre algunos aspectos que hasta ahora no se habían desarrollado con suficiente extensión o claridad. Junto a ellos, hay otros apartados que recorren en forma de citas de la época y de análisis general de aquella realidad la evolución política y social del postfranquismo. No es, ni quiere ser un trabajo cerrado, más bien al contrario. El guión del mismo está hecho desde la voluntad de reflejar de forma breve y sintética toda una serie de vicisitudes y momentos históricos que fueron relevantes para el transcurrir de los movimientos libertarios y antiautoritarios de Cataluña.

Espero y deseo, siempre desde mi modesta aportación al tema, que este trabajo sirva para generar otros de mayor contenido o especialización sobre la realidad analizada. O simplemente que sirva para “popularizar” una época y sobre todo un entorno social que no se ha divulgado con la extensión que creo que merece.

Joan Zambrana Capitán

Abril de 1999